

# Barcelona 1939-1940: los viajes para establecer el primer centro del Opus Dei

FRANCESC CASTELLS I PUIG

**Abstract:** *Al acabar la Guerra Civil española, san Josemaría Escrivá reinició en Madrid los apostolados del Opus Dei. En seguida empezó a realizar viajes por diversas ciudades de la península, para difundir la Obra y el mensaje de la santificación del trabajo. Este artículo se basa en las relaciones de los primeros cuatro viajes a Barcelona, en 1939 y 1940.*

**Keywords:** *Opus Dei – Josemaría Escrivá – Barcelona – El Palau – 1939-1940*

**Barcelona 1939-1940: trips to set up the first center of Opus Dei:** *At the end of the Spanish Civil War, St. Josemaría Escrivá recommenced the Opus Dei apostolates. Right away he began to journey to different cities throughout the peninsula, to make the Work known and spread the message of the sanctification of work. This article is based on the reports of the first four trips to Barcelona in 1939 and 1940*

**Keywords:** *Opus Dei – Josemaría Escrivá – Barcelona – El Palau – 1939-1940*

Los años de la Guerra Civil española supusieron, para la labor que desarrollaba san Josemaría en los inicios del Opus Dei, como para tantas otras personas, un periodo de actividad muy limitada. El estallido del conflicto había imposibilitado los proyectos de establecer una residencia en Valencia y de iniciar los apostolados en París, al tiempo que se perdía también la nueva residencia de estudiantes de la calle Ferraz en Madrid, muy maltrecha por los combates. El final de las hostilidades, en la primavera de 1939, señaló el inicio de una nueva etapa, que en seguida se caracterizaría

como un tiempo de expansión de la labor apostólica de la Obra a diversas ciudades de la península.

Durante el verano de 1939, los pocos miembros del Opus Dei que había entonces –unos quince– trabajaron en la instalación de una nueva residencia universitaria, situada en la calle Jenner de Madrid<sup>1</sup>, que sustituyera la que había sido destruida durante la guerra.

Pero el trabajo en la capital española no fue la única ocupación de san Josemaría ese verano. Ya en el mes de junio realizó un viaje de doce días a Valencia, para predicar allí unos ejercicios espirituales a jóvenes universitarios, e impulsar el inicio de los apostolados del Opus Dei en la ciudad. A Valencia volvería, durante quince días, en septiembre<sup>2</sup>.

Entre junio y julio, durante una larga estancia en Vitoria y Zaragoza, se encontró con un buen grupo de estudiantes que deseaban conocer el espíritu del Opus Dei. En noviembre viajó a Valladolid, y en diciembre a Salamanca. A finales de ese mismo mes otro periplo le llevó a Zaragoza, Barcelona y Valencia<sup>3</sup>.

La actividad apostólica de san Josemaría, a través de esos viajes por diversas ciudades de la península, fue intensa. Aun así, como es obvio, no podía estar en cada lugar con la frecuencia necesaria para dar continuidad a la formación cristiana que impartía. Desde el inicio contó con la ayuda de los primeros miembros de la Obra, entonces estudiantes universitarios en su casi totalidad. Alguno le acompañaba; los demás iban también a una u otra de esas ciudades, habitualmente los fines de semana.

En todos estos viajes, el plan de trabajo era muy parecido. Al llegar a destino, se encontraban con algún estudiante al que ya conocían –la dispersión forzada durante la guerra había hecho que entablaran amistad con personas de sitios muy diversos, que ahora resultaban el punto de arranque para iniciar los apostolados en sus respectivas ciudades–, y le pedían que les presentara amigos suyos que pudieran estar interesados en conocer el Opus Dei. A los nuevos llegados les explicaban la Obra, y les animaban a su vez a llevar a otros. De ese modo fueron conociendo en cada lugar a jóvenes que comenzaron a participar en los medios de formación cristiana que impartían los *viajeros*. No pocos de ellos se fueron incorporando al Opus Dei en esos años.

<sup>1</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. II, pp. 394-402.

<sup>2</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 356 y 400.

<sup>3</sup> Cfr. *ibid.*, p. 730.

A medida que ese incipiente apostolado iba cuajando en una ciudad, y quedaban allí estudiantes que habían solicitado la admisión en la Obra, se procuraba conseguir una casa o un piso donde establecer un centro del Opus Dei: primero algo necesariamente pequeño, que sirviera de lugar de reunión, donde tener las clases de formación, o sencillamente un lugar para estudiar. Con frecuencia, en pocos años ese pequeño piso acabaría convirtiéndose en una residencia de estudiantes.

En este trabajo nos proponemos ofrecer una visión pormenorizada de los viajes que se hicieron a Barcelona a lo largo del año académico 1939-40, y de los inicios de la labor apostólica del Opus Dei en la capital catalana. Para esto nos hemos servido, fundamentalmente, de las relaciones que escribían a su regreso quienes se desplazaban, detallando incidencias del viaje, personas conocidas, aspectos relevantes para futuras visitas, etc. También hemos consultado la correspondencia de san Josemaría, que ofrece datos de interés. No se ha podido contar, en cambio, con los diarios de los centros, por el simple motivo de que en el periodo que cubre este estudio no había aún ningún centro en la Ciudad Condal: el primero se erigirá justo a finales de ese curso.

Además de esos textos más directos, ha sido útil revisar los recuerdos que algunos de los protagonistas escribieron años después, tras el fallecimiento de san Josemaría, para ilustrar su vida de modo que sirviese de ayuda en su proceso de canonización. Toda esta documentación se conserva en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (la referencia de cada documento se irá señalando caso por caso).

Como se ha dicho, una de las primeras ciudades adonde se hicieron estos viajes fue Barcelona, aunque en realidad esa visita inicial fue muy fugaz, apenas 24 horas, el 30 de diciembre de 1939. La anterior estancia del fundador en la ciudad Condal se remontaba a dos años antes, en plena guerra, para huir a través de los Pirineos de la persecución religiosa imperante en la zona bajo control del gobierno de la República.

En Barcelona conocían a tres jóvenes universitarios, con los que habían entablado relación durante la guerra. Uno de ellos era Alfons Balcells<sup>4</sup>. Se trataba de un estudiante del último año de Medicina. Había sido destinado al frente de Teruel durante el conflicto, y allí trabó amistad con Juan Jiménez

<sup>4</sup> Alfons Balcells Gorina (Barcelona, 1915-2002). En 1939 estaba terminando la carrera de Medicina en Barcelona; fue después catedrático de Patología General y rector de la Universidad de Salamanca.

Vargas<sup>5</sup>. En mayo de 1938 san Josemaría estuvo en Teruel, donde le conoció Balcells<sup>6</sup>. Después, en septiembre de 1939, ya terminada la guerra, el joven estudiante participó en el curso de retiro impartido por el fundador del Opus Dei en Valencia, en el Colegio Mayor Beato Juan de Ribera<sup>7</sup>. En esa ocasión conoció también a Álvaro del Portillo.

Otro de los tres conocidos era Francisco Rodón, un estudiante de Derecho. Natural de Reus, había coincidido con el fundador del Opus Dei en Pamplona, en febrero de 1938, y se trataron después en varias ocasiones en que viajó a Burgos, donde residía san Josemaría. Así lo recordaba el fundador, en una carta desde la capital navarra el 13 de octubre de 1940: «aquí nos conocimos –¿te acuerdas?– al darte la bendición que pedías al sacerdote desconocido cuando ibas a marchar al frente»<sup>8</sup>.

La tercera persona de quien tenían referencias en la ciudad era Rafael Termes<sup>9</sup>. Había realizado con Álvaro del Portillo y Eduardo Alastrué<sup>10</sup> el curso de alféreces provisionales entre el 10 de noviembre y el 31 de diciembre de 1938 en Fuentes Blancas, cerca de Burgos.

El jueves 28 de diciembre de 1939 salía de Madrid san Josemaría, acompañado por Álvaro del Portillo, y tras pasar en Zaragoza el día 29 retornaron el trayecto hasta Barcelona, donde llegaron el 30 por la mañana. Éste último anotó, en una narración del viaje, algunas incidencias: «Llegamos el Padre y yo por la mañana, de Zaragoza. Nos hospedamos en el Hotel Vitoria<sup>11</sup>, en la esquina de la Ronda de S. Pedro con la Plaza de Cataluña»<sup>12</sup>. Como

<sup>5</sup> Juan Jiménez Vargas (Madrid, 1913 – Pamplona, 1997), médico, fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. Cfr. Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

<sup>6</sup> Cfr. Alfons BALCELLS, *Memòria ingènua*, Barcelona, La Formiga d'Or, 2005, p. 88.

<sup>7</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 86-87.

<sup>8</sup> AGP, serie A.3.4, 256-5, 401013-1. Francisco Rodón se incorporó al Opus Dei poco después del final de la guerra, a mediados de 1939, y se desvinculó en 1945.

<sup>9</sup> Rafael Termes Carreró (Sitges, 1918 – Madrid, 2005). Ingeniero industrial, trabajó desde joven en el sector de la banca, llegando a ser de 1977 a 1990 presidente de la Asociación Española de Banca. En los años 50 participó en la puesta en marcha en Barcelona del Instituto Superior de Estudios de la Empresa de Barcelona (IESE), del que fue profesor muchos años.

<sup>10</sup> Eduardo Alastrué Castillo (Alcañiz, 1913 – Madrid, 1991). Conoció a san Josemaría en 1934, durante sus estudios de Ingeniería en Madrid. Desde entonces, y durante diez años, tuvo un trato muy frecuente con el fundador del Opus Dei.

<sup>11</sup> El Hotel Vitoria era un establecimiento pequeño, situado en un edificio actualmente inexistente que se encontraba no exactamente en la esquina de la Ronda de San Pedro con la Plaza de Catalunya, sino un poco más hacia la plaza. Su lugar lo ocupa actualmente el edificio de El Corte Inglés (cfr. BALCELLS, *Memòria*, pp. 72-73).

<sup>12</sup> Relación del viaje a Barcelona del 30 de diciembre de 1939, AGP, serie A.2, 11-3-5.

solían hacer, al poco de llegar trataron de localizar a las personas conocidas. Escribe Del Portillo:

Avisamos enseguida a Alfonso Balcells, que queda en ir a las once al hotel. Mientras tanto, intento establecer comunicación con Rafael Termes, un compañero de cursillo de Alféreces, en Burgos, de Eduardo y mía. Está en Sitges<sup>13</sup>, por lo que no puedo verle, y le dejo unas letras. Quiero ver a Paco Rodón, que tampoco está.

Alfonso Balcells viene puntualmente. Está, como siempre, en un plan de mucho cariño. Mientras el Padre hace otras cosas, de interés, nos vamos Alfonso y yo, en taxi que paga él, al Tibidabo. Estamos allí mucho tiempo<sup>14</sup>.

Esa misma tarde, Balcells les presentó a un amigo suyo, Raimundo Pániker<sup>15</sup>. Como recuerda Balcells, «se llevó una grata impresión [...]. A partir de aquel momento, [fue] uno de los más asiduos en las reuniones y actividades del Opus Dei en Barcelona»<sup>16</sup>.

Esta estancia en Barcelona fue muy breve. Como afirma Álvaro del Portillo en la mencionada relación del viaje: «En la noche del mismo día –no hemos estado, en esta primera visita, ni veinticuatro horas–, salimos el Padre y yo hacia Valencia»<sup>17</sup>.

Las atenciones de Alfons Balcells con los viajeros debieron conmover a san Josemaría, que quedó muy agradecido al joven médico. El 27 de enero escribía a los miembros de la Obra de Valencia: «¿Escribís a Ballcells? Creo que le he puesto un apellido algo enrevesado. Pero le encomiendo a su Custodio<sup>18</sup>, y algún día me dará Alfonso las gracias»<sup>19</sup>.

<sup>13</sup> La familia Termes procedía de Sitges, y aunque residían en Barcelona, con frecuencia se trasladaban a esa localidad costera.

<sup>14</sup> Relación del viaje a Barcelona del 30 de diciembre de 1939, AGP, serie A.2, 11-3-5.

<sup>15</sup> Raimundo Pániker Alemany (Barcelona, 1918 – Tavertet, 2010). De padre hindú y madre catalana, estudiaba Filosofía y Letras en Barcelona. Se incorporó a la Obra en febrero de 1940. Fue ordenado sacerdote en 1946. En la década de los 50 residió diversos años en la India, realizando estudios acerca del hinduismo. Se desvinculó del Opus Dei poco después de su regreso a Europa.

<sup>16</sup> BALCELLS, *Memòria*, pp. 115-116.

<sup>17</sup> Relación del viaje a Barcelona del 30 de diciembre de 1939, AGP, serie A.2, 11-3-5. En Valencia estuvieron hasta el 5 de enero de 1940, día en que regresaron en tren a Madrid.

<sup>18</sup> San Josemaría se refiere al ángel custodio de Balcells.

<sup>19</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei en Valencia (AGP, serie A.3.4, 256-4, 400127-2). Como se puede ver, el propio san Josemaría manifiesta en la carta, con buen humor, su duda en el modo de escribir ese apellido.

Por su parte, Rafael Termes se encontró a su regreso de Sitges con la nota que le había dejado Álvaro del Portillo, y el 1 de enero le escribía, para informarse de cuándo volverían a pasar por la ciudad. Quien pudo verle fue Pedro Casciaro<sup>20</sup>, que viajó el 4 de enero a Barcelona por motivos familiares<sup>21</sup>.

A ese primer viaje a Barcelona siguió, el 14 de febrero, una estancia de tres días de otros tres miembros del Opus Dei, que llegaron desde Valencia. Se trataba de Ricardo Fernández Vallespín<sup>22</sup>, Amadeo de Fuenmayor<sup>23</sup> y Rafael Calvo Serer<sup>24</sup>. La relación que escribieron del viaje resulta bastante colorida:

Ya estamos en Barcelona. Nos disponemos a buscar alojamiento, y damos en hueso después de varios intentos. Los hoteles están atestados y donde hay habitaciones libres, el precio o el aspecto exterior son motivos suficientes para despedirnos de los hoteleros con frase cortés.

Tras varios intentos, Ricardo recomienda recurrir a los Custodios en súplica de refuerzo y así lo hacemos... Estamos dispuestos a meternos en la primera pensión que se nos presente, y llegamos al “Hotel Cataluña”; llenamos nuestras hojas de viajero y subimos a la habitación, acompañados por una doncella desgredada y cervantina. El panorama es desolador: la escalera de acceso nos recuerda una decoración de drama escalofriante en que los personajes mueren a manos del protagonista, por acción directa, y la habitación en sí es todo un poema arquitectónico: tres camas, una de matrimonio, una mesilla de noche, un aparato telefónico y dos o tres sillas.

<sup>20</sup> Pedro Casciaro Ramírez (Murcia, 1915 – México DF, 1995) fue uno de los primeros miembros del Opus Dei: conoció a san Josemaría en Madrid en 1935, en sus años de estudiante universitario. En 1946 fue ordenado sacerdote. Inició los apostolados de la Obra en México, donde estuvo desde 1948 hasta 1956 y de nuevo desde 1966 hasta su fallecimiento.

<sup>21</sup> Al finalizar la guerra, su padre tuvo que exiliarse en Argelia –había sido presidente provincial del Frente Popular en Albacete durante la guerra–, y su madre se trasladó a Barcelona, a casa de un hermano suyo que residía allí, en espera de conseguir los papeles necesarios para reunirse con su marido (vid. Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, pp. 183-184).

<sup>22</sup> Ricardo Fernández Vallespín (El Ferrol, 1910 – Madrid, 1988). Realizó la carrera de Arquitectura en Madrid. Tras incorporarse al Opus Dei en noviembre de 1933, fue el director de la Academia DYA, el primer centro de la Obra. En 1949 se ordenó sacerdote.

<sup>23</sup> Amadeo de Fuenmayor Champín (Valencia, 1915 – Pamplona, 2005), catedrático de Derecho Civil, conoció a san Josemaría en junio de 1939. Ordenado sacerdote en 1948, fue consiliario del Opus Dei en España en los años cincuenta.

<sup>24</sup> Rafael Calvo Serer (Valencia, 1916 – Madrid, 1988), fue catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Se incorporó al Opus Dei en marzo de 1936. Más datos sobre Rafael Calvo en Onésimo DÍAZ – Fernando DE MEER – Antonio FONTÁN, *Rafael Calvo y la búsqueda de la libertad (1954-1988)*, Madrid, Rialp, 2010.

¿Y aquí vamos a recibir a nadie? ¡No puede ser! Esto es una catástrofe. Tras rápida deliberación y acordes con la opinión de Ricardo, emprendemos el descenso con nuestros maletines hasta el despacho-oficina del “Hotel” (así reza en el rótulo). Unas palabras frías y corteses de Ricardo y después a la calle.

Tomamos un taxi, y pedimos al conductor nos lleve a otro hotel. Tras una tentativa fracasada, llegamos al “Hotel Covadonga”, en Paseo de Gracia 18 chaflán a Cortes. Tenemos una habitación con dos camas almibaradas, armario de luna con dos mesitas Luis XIII (ó XIV), dos butacas, un lavabo con agua corriente, dos balcones a la calle, una mesita de noche con lo acostumbrado, una alfombra sobre el suelo y una araña con dos bombillas. A esto debe añadirse una cama turca que utilizará Rafael. Precio: 60 pesetas sin impuestos. Nos lavamos, peinamos y demás<sup>25</sup>.

Una vez instalados fueron a buscar a algunos de los conocidos, Alfons Balcells y Raimundo Paniker, con quienes estuvieron en diversas ocasiones durante esos dos días. Balcells les presentó además a otro amigo suyo llamado Cardona, estudiante de Medicina, con el que trabaron buena amistad.

El resto del tiempo, lo ocuparon en visitar algunas librerías de la ciudad, con la intención de promover la venta en ellas de ejemplares de *Camino*, el libro que san Josemaría había publicado pocos meses antes<sup>26</sup>: «Rafael y Ricardo se pasan la tarde de librería en librería mientras Amadeo se queda estudiando derecho en la Universidad. A las siete nos reunimos y vamos juntos a la estación, pues nuestros trenes salen con poca diferencia para Madrid y para Valencia»<sup>27</sup>.

Pocos días después, el 19 de febrero, llegó a Barcelona José Luis Múzquiz<sup>28</sup> por razón de su trabajo en los Ferrocarriles del Norte<sup>29</sup>. Permanecería

<sup>25</sup> Relación del viaje a Barcelona de Ricardo Fernández Vallespín, Rafael Calvo Serer y Amadeo de Fuenmayor, 14 de febrero de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>26</sup> *Camino* acababa de ser publicado en Valencia (cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, ed. crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Roma-Madrid, Instituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2003, pp. 95-103).

<sup>27</sup> Relación del viaje a Barcelona de Ricardo Fernández Vallespín, Rafael Calvo Serer y Amadeo de Fuenmayor, 14 de febrero de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>28</sup> José Luis Múzquiz de Miguel (Badajoz, 1912 – Plymouth, 1983). Ingeniero de Caminos, se incorporó al Opus Dei tras acabar sus estudios, después de la Guerra Civil. En 1944 fue ordenado sacerdote. Ejerció su ministerio pastoral en los Estados Unidos (1949-1961), Suiza (1961-1966), España (1967-1976), y de nuevo en Estados Unidos, hasta su fallecimiento (cfr. John COVERDALE, *Putting Down Roots. Father Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei*, Chicago, Scepter Publishers, 2009).

<sup>29</sup> La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España era una de las empresas que

en la Ciudad Condal hasta final del mes, y desde allí hizo también viajes esporádicos a Vic (los días 20 y 28 de febrero), a Manresa (el 27) y a Tarrassa (el 1 de marzo), para asuntos de sus trabajos en los ferrocarriles. Además, el 25 de febrero se desplazó a Sitges para conocer a la familia de Rafael Termes.

A lo largo de esas dos semanas, Múzquiz, en los ratos que le dejaba libre su trabajo, se dedicó a encontrarse con los jóvenes que ya habían conocido anteriormente, y les animó a que le presentaran otras personas que pudieran interesarse por los apostolados del Opus Dei. En la relación que dejó de sus andanzas por Barcelona, quedan reflejadas sus conversaciones con Alfons Balcells, Raimundo Paniker y Rafael Termes. Los dos últimos se decidieron en esos días a pedir la admisión en la Obra. Con respecto a Balcells anota: «Parece no sentir, al menos todavía, llamada. Su modo de ayudar, tranquilo y eficaz, lo indica. Hay que pedir que sienta inquietud, pues dijo que si la sintiera no le importaría»<sup>30</sup>. El propio Balcells recuerda bien esta conversación, y la recoge en el libro ya mencionado<sup>31</sup>.

Unos y otros fueron presentando a José Luis Múzquiz aquellos amigos que podían interesarse por la Obra. Algunos de los que aparecen mencionados son Manuel Pagès Raventós, Santiago Balcells, Cardona, Sastre, Sierra, José Miguel Velloso, Moret<sup>32</sup>.

Otra anotación de Múzquiz hace referencia a la Congregación Mariana, *los Luises*, de la que él era miembro principal –asistente del prefecto– en Madrid:

El domingo 25 fui a los Luises con los Balcells. Estaba también Raimundo. El acto muy ordenado, todo muy litúrgico; santa Misa dialogada; estupendo [...]. El P. Vergés director, muy amable, me sentó con los Jefazos.

[El 27] por la tarde fui con Santiago Balcells a la Congregación. Charlé un rato con el Director P. Vergés. El Círculo muy bien, sin billares ni juegos; solo biblioteca y salas para reuniones y círculos de estudios. Me enseñó la

gestionaba una parte de las líneas de ferrocarril de la zona norte y este de la península. En 1941 fue expropiada, junto con las demás compañías, para constituir una única empresa estatal de ferrocarriles, Renfe (cfr. Pedro Pablo ORTÚÑEZ GOICOLEA, *El proceso de nacionalización de los ferrocarriles en España. Historia de las grandes compañías ferroviarias, 1913-1943*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999).

<sup>30</sup> Relación de la estancia en Barcelona de José Luiz Múzquiz, 19 de febrero a 1 de marzo de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>31</sup> Cfr. BALCELLS, *Memòria*, pp. 90-91.

<sup>32</sup> La mayor parte de esos nombres nos resultan desconocidos. Entre los que hemos podido identificar están Manuel Pagès Raventós, pariente de los propietarios de las Cavas Codorniu, y Santiago Balcells, hermano de Alfonso.



exposición catequística con toda la labor que desarrollan en 5 centros de barriada<sup>33</sup>.

Múzquiz termina la narración de su estancia en Cataluña con unas líneas optimistas: «En resumen, en Barcelona, un campo magnífico, Raimundo vibrando bien, Rafael con buenos deseos, los Balcells con ganas de ayudar, especialmente Alfonso [...]. Los catalanes muy discretos y en general con buena base religiosa irán cogiendo todo bien»<sup>34</sup>.

Hasta el domingo 31 de marzo no volvió a viajar nadie de la Obra a Barcelona. Ese día llegó Josemaría Escrivá, acompañado de Álvaro del Portillo, Isidoro Zorzano<sup>35</sup> y José María Hernández Garnica<sup>36</sup>. Estuvieron tres días. Una vez más, la relación escrita del viaje nos aporta las principales incidencias de esas jornadas: «El tren para Barcelona<sup>37</sup> venía completamente lleno y, a pesar de tener los asientos reservados, no pudimos conseguir más que tres asientos. Llegamos a Barcelona a las nueve y media, cogimos un taxi y fuimos al hotel Internacional<sup>38</sup>, nos lavamos en el hotel y fuimos a misa y a comulgar»<sup>39</sup>.

En seguida localizaron a los conocidos de la ciudad: Paniker, Balcells, Termes –que estaba en Sitges con su familia–, Rodón y Badía. Francisco Rodón les presentó a un paisano suyo de Reus, Ramon Guardans<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> Relación de la estancia en Barcelona de José Luiz Múzquiz, 19 de febrero a 1 de marzo de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>34</sup> Relación de la estancia en Barcelona de José Luiz Múzquiz, 19 de febrero a 1 de marzo de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>35</sup> Isidoro Zorzano Ledesma (1902-1943). Nacido en Buenos Aires, se trasladó con su familia a España en 1905. Residió en Logroño, donde fue condiscípulo de san Josemaría en el Instituto General y Técnico de Logroño. Realizó en Madrid la carrera de Ingeniero Industrial. Fue, desde 1930, uno de los primeros miembros del Opus Dei (cfr. José Miguel PEROSANZ, *Isidoro Zorzano Ledesma. Ingeniero Industrial (Buenos Aires, 1902-Madrid, 1943)*, Madrid, Palabra, 1997<sup>4</sup>).

<sup>36</sup> José María Hernández Garnica (Madrid, 1913 – Barcelona, 1972). Ingeniero de Caminos, se incorporó al Opus Dei en 1935. Ordenado sacerdote en 1944, trabajó pastoralmente en España, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Alemania, Bélgica y Holanda (cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012).

<sup>37</sup> Se encontraban en Zaragoza desde el 29 por la mañana, y realizaron el viaje hasta la capital catalana la noche del 31.

<sup>38</sup> Situado en la Rambla del Centre, nn. 1 y 3.

<sup>39</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-7.

<sup>40</sup> Ramon Guardans i Vallès (Reus, 1919 – Barcelona, 2007). Como se señala, era amigo de

Por la tarde estuvo el Padre a ver al Sr. Obispo de Barcelona<sup>41</sup> que le recibió lo más amablemente que pudo (como todos los Srs. Obispos). El Padre vino muy contento, y nos contó que cogía muy bien todo lo que se le contaba y decía que cuando él le hablaba de lo interesante que era la labor en la Universidad, le decía el Sr. Obispo, comprendiendo todo, que “la Universidad no era más que el punto de partida”.

[El 1 de abril] fuimos por la mañana a misa a la iglesia del Pino<sup>42</sup>, en donde celebraba el Padre<sup>43</sup>.

Ese día por la mañana no pudieron ver a casi nadie: se conmemoraba el primer aniversario del final de la guerra, y varios de los estudiantes conocidos, aun militarizados, tenían que participar en un desfile. Aprovecharon el tiempo libre para visitar la iglesia en construcción de la Sagrada Familia. Por la tarde continuó el trasiego de estudiantes por la habitación del hotel. Conocieron a Cardona, Moret, Casanellas y Alomar<sup>44</sup>.

Fuimos a buscar al Oro del Rhin<sup>45</sup> a Rafael Termes; le encontró Álvaro y vino con él. Habló al Padre pidiendo le dejase trabajar en su negocio<sup>46</sup>. Mientras, estuvo Paco hablándole de la O. [la Obra, el Opus Dei] a Guardans –fue la primera vez que no se utilizó el castellano para hablar a fondo a alguno: hablaron en catalán–, al que vimos por la noche y que causó muy buena impresión: estaba muy alegre<sup>47</sup>.

infancia de Francisco Rodón, quien lo presentó a san Josemaría. Fue de los primeros en incorporarse al Opus Dei, ese mismo año 1940, mientras cursaba sus estudios de Derecho.

<sup>41</sup> Miguel de los Santos Díaz Gomara (Fitero, 1885 – Cartagena, 1949) fue obispo auxiliar de Zaragoza entre 1920 y 1924. En esos años conoció a Josemaría Escrivá, alumno y superior del Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza, que compartía sede con el Seminario de San Carlos, donde residía el obispo. En 1924 fue nombrado obispo de Osma y, en 1935, de Cartagena. Entre 1939 y 1942 ejerció como administrador apostólico de Barcelona. Más datos biográficos en Joaquín SENDRA OLIVER, *Díaz de Gómara, Miguel de los Santos*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Suplemento anual 1949-1952, Madrid, Espasa Calpe, 1955, p. 272.

<sup>42</sup> Santa María del Pi, en la plaza del mismo nombre. Incendiada durante la guerra, su restauración estaba en curso en ese año 1940.

<sup>43</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-7.

<sup>44</sup> Casanellas y Alomar: otros personajes desconocidos, que no vuelven a aparecer en estos papeles.

<sup>45</sup> El Oro del Rhin era una cafetería con cierto renombre en la ciudad, situada en la esquina entre la Gran Vía y la Rambla de Catalunya. Era lugar de encuentro de literatos, artistas, músicos, etc. Cerró en 1969.

<sup>46</sup> Es decir, pidió la admisión en el Opus Dei.

<sup>47</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-7.

La misma dinámica continuó al día siguiente, 2 de abril:

Fuimos por la mañana a misa a los Capuchinos<sup>48</sup>, volvimos al hotel a desayunar y estuvo a ver al Padre un antiguo compañero de estudios suyo<sup>49</sup>. Después se fue Álvaro a buscar al hermano de Pedro<sup>50</sup>, pero no le encontró porque estaba en el colegio, y nos fuimos a la Virgen de la Merced, y luego pasamos por unas librerías de Barcelona y se habló de si les interesaba vender *Camino*, cosa que aceptaron enseguida<sup>51</sup>.

A las doce del mediodía salían en tren hacia Valencia. Una semana más tarde era Amadeo de Fuenmayor quien pasaba un par de días en Barcelona, del 13 al 15 de abril. Según escribe él mismo, nada más llegar se reunió con Raimundo Paniker y Francisco Rodón.

El lunes por la mañana me presentó Paco a Ramón Guardans, con el que ya había hablado el Padre hace una semana, quedando medio decidido. Después de contestar a sus numerosas preguntas se concretó la cosa, quedando en escribir al Padre pidiendo la admisión.

Por la tarde me reuní con Paco, Ramón, Raimundo y Rafael Termes, a quien no conocía todavía. Merendamos en el bar de la Universidad, en medio de general alegría<sup>52</sup>.

Fuenmayor aprovechó su estancia en la ciudad para dar una serie de indicaciones al pequeño grupo de miembros del Opus Dei que dejaba allí. Se trataba de todo un programa para preparar la extensión de los apostolados de la Obra en la ciudad, y algunas pautas de conducta para ayudar a vivir el espíritu del Opus Dei a esos jóvenes que acababan de pedir la admisión: el modo de vivir el desprendimiento, de santificar el trabajo, de continuar la labor apostólica con estudiantes, etc. También les animó a impulsar las

<sup>48</sup> La iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, anexa a la residencia de los Padres Capuchinos, en la Avenida Diagonal 450.

<sup>49</sup> Posiblemente se trata de Francisco de Paula Moreno Monforte, que había coincidido con san Josemaría en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, y residía desde hacía algunos años en Barcelona.

<sup>50</sup> José María Casciaro Ramírez (Murcia, 1923 – Pamplona, 2004), hermano de Pedro. Doctor en Lenguas Semíticas y en Sagrada Escritura, fue profesor de estas materias en el Seminario de Madrid y en la Universidad de Navarra. En 1940 estudiaba aun el bachillerato y, por encontrarse sus padres exiliados fuera de España, vivía en Barcelona con un tío suyo, Diego Ramírez.

<sup>51</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-7.

<sup>52</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 47-2-2.

ventas de *Camino*, a escribir con frecuencia al fundador y a las personas de la Obra de otras ciudades, y a ir buscando un lugar para instalar el primer centro en Barcelona, que denomina ya “El Palau”<sup>53</sup>.

Un mes más tarde, san Josemaría volvía a la ciudad Condal, acompañado de Álvaro del Portillo, Juan Jiménez Vargas y José Luis Múzquiz. Estuvieron en Barcelona del 12 al 14 de mayo. Anotan:

El Padre, Álvaro y Juan suben en Zaragoza de madrugada<sup>54</sup>. José Luis viene desde Madrid y aunque el tren va lleno y con gente en los pasillos, coinciden todos en el mismo departamento. No podían fallar los Custodios. En la estación de Zaragoza casi una manifestación. Jesús, José Javier, Javier Ayala y Javier Alfonso<sup>55</sup>. Juan se acurruca como una pescadilla en su asiento y pasa la noche de un tirón. Los demás también dormimos aunque a saltos.

Reus, Sitges. Un recuerdo a Paco R. y Rafael T. El tren va bordeando el mar y a las 9 ½ llegamos a Barna. Vamos al H. Urbis en el P. de Gracia<sup>56</sup>. Enseñada a los Carmelitas<sup>57</sup>. Celebra el Padre y José Luis le ayuda<sup>58</sup>.

Como en otros viajes, en seguida se pusieron en contacto con los conocidos, y en primer lugar con los miembros de la Obra de la ciudad. También estuvieron con José María Casciaro, hermano de Pedro, que en esos días se decidió a pedir la admisión en el Opus Dei.

Recuerda Rafael Termes que hacia el final de esa tarde, en la habitación del hotel, san Josemaría, que debía estar agotado tras toda la noche de viaje, se echó un rato en la cama, mientras charlaba con ellos.

El Padre hablaba de los horizontes de la labor futura, al tiempo que parecía jugar con el reloj de bolsillo, pendiente de un cordón. A mí me pareció

<sup>53</sup> Aun antes de conseguir un local, habían ya escogido ese nombre para el primer centro del Opus Dei que se pusiera en Barcelona. Así se llamaba una finca en Fonz (Huesca), que había pertenecido a la familia de la madre de san Josemaría, y que había vendido para instalar la residencia DYA en Madrid, en 1934.

<sup>54</sup> Habían viajado a Zaragoza el día 10.

<sup>55</sup> Jesús Arellano, José Javier López-Jacoiste, Javier Ayala y Javier Alfonso. Eran algunos de los primeros universitarios que conocieron el Opus Dei en la capital aragonesa. Los tres primeros se incorporaron pronto a la Obra; el cuarto, aconsejado por Josemaría Escrivá, ingresó en el seminario.

<sup>56</sup> El Hotel Urbis estaba situado, concretamente, en el Paseo de Gràcia n. 23.

<sup>57</sup> Se trata de la iglesia-santuario de Nuestra Señora del Carmen, situada en el chaflán entre la Avenida Diagonal y la calle Roger de Llúria, construida en 1906 junto al anexo convento de los Padres Carmelitas.

<sup>58</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-11.

que andaba pendiente de la hora que se habría fijado para aquel reposo. Efectivamente, en un momento dado, el Padre, incorporándose rápidamente, interrumpió la descripción que nos estaba haciendo y nos dijo que el Opus Dei no estaba, sin embargo, en todo aquello, sino en nuestra fidelidad en el cumplimiento puntual y amoroso del plan de vida, y se despidió de nosotros, para que no llegáramos tarde a nuestras casas, dándonos la bendición<sup>59</sup>.

Alfons Balcells escribe también sus recuerdos de este paso de san Josemaría por la ciudad, y en concreto, sus *quejas* porque le parecía que los miembros de la Obra no le consultaban los planes, a él, que era mayor en edad, aunque en realidad no pertenecía al Opus Dei. Como recuerda el propio Balcells:

En el último mes y medio yo había advertido que aquel joven estudiante de Sitges, Rafael Termes, era el que cortaba el bacalao, el que hacía y deshacía todo lo que allí se cocía, el que tomaba las iniciativas (que antes solía tomar yo). [...] Así que, en la primera ocasión, de una manera directa e ingenua, le dije al Padre:

– No sé, Padre, pero me parece que estos hacen las cosas por su cuenta, sin decir nada a nadie.

El sacerdote, con santa paciencia, reunió a los demás y delante de mí les dijo que me tenían que contar todo lo que hacían<sup>60</sup>.

En este viaje además dedicaron tiempo a recorrer la ciudad, buscando una casa o un piso donde poder instalar el primer centro del Opus Dei en la ciudad, y para conocer algunos lugares típicos. Se lee en la mencionada relación: «Tratamos de buscar casa, vemos las que estaban en proyecto; unas caras, otras lejos y otras muy malas. Paciencia<sup>61</sup>. Al día siguiente, lunes, fuimos a los Franciscanos de la Gran Vía Diagonal (Pompeya)<sup>62</sup>. Ramón G. ayudó al Padre a Misa. Mientras tanto un fraile leía desde el púlpito el mes de mayo»<sup>63</sup>.

<sup>59</sup> Recuerdos de Rafael Termes Carreró, AGP, serie A.5, 248-3-2.

<sup>60</sup> BALCELLS, *Memòria*, p. 120 de la ed. castellana.

<sup>61</sup> Anotan también: «queremos ir a Miramar pero nos lo impide una carrera ciclista». En efecto, ese domingo 12 de mayo se corría la octava y última etapa de la Volta Ciclista a Catalunya, de Girona a Barcelona. Para la crónica, señalemos que la etapa la ganó el luxemburgués Mathias Clemens, y la competición el también luxemburgués Christophe Didier. Ambos competían en el equipo francés Alcyon-Dunlop.

<sup>62</sup> La iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, donde ya había celebrado Misa el 2 de abril.

<sup>63</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-11.

Ese lunes estuvieron con Pagès, quien facilitó un automóvil para continuar la búsqueda de El Palau:

Nos ofreció el coche para buscar casa. Recorrimos todas las disponibles de la lista que nos dieron, fuimos otra vez a la Agencia<sup>64</sup> y ¡nada! Pero el coche nos facilitó mucho e hizo que no perdiéramos más tiempo. Una casa posible tiene la entrada por el mismo cine Astoria<sup>65</sup> y además... hay una vecindad ¡de aúpa!

Por la tarde seguimos a vueltas con las casas. El Padre va con Álvaro, Raimundo y Ramón a la checa de la calle Zaragoza<sup>66</sup>. Mientras tanto Juan, José Luis, Rafael T. y Balcells van a ver más casas. En la calle Casanova hay una que está muy bien. Pero está comprometida<sup>67</sup>.

Una anécdota curiosa de ese fin de semana en Barcelona la protagonizó José María Casciaro. Su tío, Diego Ramírez, era director del diario *El Correo Catalán*, y además colaborador de la sección deportiva de la *Hoja del Lunes*, el periódico que se publicaba los lunes en sustitución de los demás. Debía asistir a los partidos de fútbol de la ciudad y redactar una crónica. Ese domingo se encontraba con gripe, y había encargado el trabajo a su sobrino, que le acompañaba habitualmente<sup>68</sup>. Cuenta la relación de este viaje: «Su tío se empeñó en que el domingo fuera al partido. Naturalmente se quedó con nosotros. Ramón G. telefoneó a un amigo que le explicó todo el desarrollo del partido y así Pepe volvió a casa bien “documentado”»<sup>69</sup>.

El lunes por la tarde, san Josemaría y Álvaro del Portillo dejaron la ciudad, con destino a Zaragoza. Juan Jiménez Vargas y José Luis Múzquiz

<sup>64</sup> Se entiende que se trata de una agencia inmobiliaria. No hemos podido averiguar cuál era.

<sup>65</sup> El Cine Astoria, abierto en 1934, estaba situado en la calle París 193-197. En su momento, era un cine muy moderno y de moda. Actualmente, manteniendo el mismo nombre, se ha convertido en una sala de fiestas.

<sup>66</sup> La checa de la calle Zaragoza n. 77, ubicada en el antiguo convento de religiosos sanjuanistas (cfr. *La Vanguardia*, 31 de enero de 1939, p. 4). Las checas eran prisiones que organizaron algunos partidos políticos durante la Guerra Civil en Madrid, Barcelona y Valencia, donde encarcelaban, en condiciones frecuentemente inhumanas, a los que consideraban enemigos de la República (vid. César ALCALÁ, *Checas de Barcelona*, Barcelona, Belacqua, 2005).

<sup>67</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-11.

<sup>68</sup> Cfr. José María CASCIARO, *Vale la pena*, Madrid, Rialp, 1995, pp. 90-91. En efecto, el domingo 13 se jugó en Barcelona un partido de eliminatoria de la llamada entonces Copa del Generalísimo, en el que el Español derrotó al Levante por 6 a 2.

<sup>69</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-11.

se quedaron un día más. Al irse, anotaron: «La casa en Barcelona es todavía más necesaria que en otro sitio ya que las distancias son casi interplanetarias. Arranca el tren y pedimos al Ángel de la Ciudad que les ayude a encontrarla rápidamente»<sup>70</sup>.

Los siguientes en viajar a Barcelona fueron José María Albareda –de este viaje no tenemos ningún dato concreto– y José María Hernández Garnica, quien estuvo allí del 27 al 30 de mayo de 1940. «Llegué por la mañana, fui a buscar habitación al Hotel Urbis donde me dijeron que no había habitación y en vista de eso me fuí al Hotel Victoria, que aunque es algo demasiado lujoso, no me importa pues como también iba a resolver asuntos de mi madre era ella la que pagaba los gastos»<sup>71</sup>.

Se reunió diversas veces con los miembros del Opus Dei, cinco en ese momento tras la incorporación de José María Casciaro. Y continuaron con la búsqueda de un piso para el centro:

Estuvimos visitando pisos para instalar el Palau, y de alguno de los que entraba en nuestras condiciones de precio y acomodo fuimos a ver al dueño; uno de ellos, como nos pidiese referencias (de estos mocosos, como él pensaría) para arrendarnos su piso, yo le dí varios nombres de parientes míos que residen en esa y que son algo de la aristocracia catalana. Al salir comentamos que qué pobres parentescos eran los que dábamos, cuando el único “de categoría” era el de que Dios nos hubiese elevado a la dignidad de hijos suyos<sup>72</sup>.

Por fin, a mediados de junio, encontraron una vivienda que reunía las condiciones adecuadas, cercano a la Universidad y con un alquiler relativamente bajo. Como los miembros de la Obra en la ciudad eran todos aun estudiantes, y ninguno alcanzaba la mayoría de edad legal –23 años–, pidieron a Alfons Balcells que firmara él el contrato de alquiler del piso. Así lo hizo el 23 de junio de 1940<sup>73</sup>.

El local se encontraba situado en la calle Balmes n. 62, en la planta principal. Lo denominaron El Palau, aunque ni por prestancia ni por super-

<sup>70</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-11.

<sup>71</sup> Relación de la estancia en Barcelona de José María Hernández Garnica, del 27 al 30 de mayo de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>72</sup> Relación de la estancia en Barcelona de José María Hernández Garnica, del 27 al 30 de mayo de 1940 (AGP, A.2, 47-2-2).

<sup>73</sup> Carta de Rafael Termes a Josemaría Escrivá, 23 de junio de 1940, AGP, serie M.1.1, C151-A6.

ficie daba razón de un nombre tan pomposo. Unos días más tarde recibían una carta de san Josemaría celebrando la nueva casa:

¡Ya tenemos casa en Barcelona!: no imagináis la alegría que me produjo esa noticia. Ha sido, sin duda, la bendición de ese Señor Obispo –“¡os bendigo con toda mi alma, y bendigo la casa!”, dijo nuestro D. Miguel Díaz Gómara, la última vez que estuve yo ahí–, ha sido esta bendición la causa de que vuestros trabajos para encontrar “el Palau” tuvieran éxito. Se va muy seguro, no apartándose jamás –es nuestro espíritu– de la autoridad eclesiástica ordinaria. Siento que el Palau, silenciosamente, ha de dar mucha gloria a Dios<sup>74</sup>.

A fines de junio viajaban Álvaro del Portillo y José Luis Múzquiz. Salieron de Madrid la noche del 28, en tren. «A las 9 1/2 llegamos a Barcelona. Enseguida vamos a comulgar. Desayunamos [...]. Luego vamos a oír la Sta. Misa a los teatinos. Y enseguida al “palau”. Tomamos posesión de “nuestra casa”. Es un poco oscura, pero muy bien de distribución y sobre todo de sitio. Está a dos pasos de la Universidad, del Paseo de Gracia y de la P. de Cataluña»<sup>75</sup>.

Instalados en el Hotel Urbis –El Palau no estaba aún en condiciones de acoger gente–, en seguida reunieron a los de la Obra y a algunos otros conocidos, como Pagès, Balcells, o Escolà<sup>76</sup>.

El domingo por la tarde tuvieron el círculo<sup>77</sup> los miembros de la Obra, el primero en Barcelona, señala la relación. Esa misma noche se marchó Múzquiz de regreso a Madrid. Álvaro del Portillo no había podido encontrar billete para regresar hasta el lunes. Anota en la relación ya citada:

Vino muy bien el retraso, pues así pude hablar largo con todos ellos, por separado. Hubo que poner las cosas en su punto, pues tienden a dar al estudio la importancia máxima, aun a costa de no dejar ni cinco minutos para cosas fundamentales. Claro es que procuran cumplir bien las Normas,

<sup>74</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei en Barcelona, 1 de julio de 1940 (AGP, serie A.3.4, 256-4, carta 400701-1). En esa misma carta añadía unas palabras para Francisco Rodón, que acababa de perder a su hermano, enfermo: “Paco, hijo mío: no creas que no te he hecho de modo especial compañía, en esos momentos duros de la muerte de tu hermano. Alégrate sobrenaturalmente, porque goza de Dios y nos ayuda. Un abrazo muy fuerte: séme fiel”.

<sup>75</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 47-2-2.

<sup>76</sup> Rafael Escolà Gil (Barcelona, 1919 – Pamplona 1995). Ingeniero industrial, pidió la admisión en la Obra en sus años de estudiante en Barcelona.

<sup>77</sup> El *círculo* se refiere a las clases de formación espiritual.



y verse con relativa frecuencia, pero es muy conveniente que, cuanto antes, haya allí alguno de los antiguos<sup>78</sup>.

El siguiente viaje lo realizó Pedro Casciaro, con motivo de unas gestiones necesarias para conseguir el permiso para que su madre viajara a Orán, donde se encontraba exiliado su padre desde el final de la Guerra Civil. Llegó a Barcelona el 6 de julio por la mañana. En seguida, además de los trámites burocráticos que le llevaban a la ciudad Condal, procuró encontrarse con los miembros de la Obra, y echar una mano en las tareas que tenían entre manos, y en particular en la instalación de El Palau. En la relación que escribió de esos días se lee:

Llego a Barcelona aproximadamente a las nueve y media. Bajo en el apeadero de Gracia y andando llego hasta casa de Jorge. Pepe está en Misa, por lo visto no madruga demasiado. Verdad es que la mesa de Jorge no es muy abundante y tendrá que suplirla con sueño. Mi madre está ya en casa. Me esperaban –por lo que dijo Álvaro– el día anterior, que es cuando la niña mayor de Jorge hizo la Primera Comunión. Voy hasta santa Ana y al regresar desayuno y me lavo a todo correr, porque es sábado y solo tengo hasta el mediodía de plazo para gestionar el visado del pasaporte de mi madre.

Por la mañana del día 7 voy muy temprano a Misa con Jorge a la Parroquia de Santa Teresita. [...] Después de desayunar ya quedamos libres Pepe y yo para ir a Balmes. Allí coincidimos con Raimundo, Paco y Ramón. Rafael está en Sitges y hasta el lunes no podré verle. En la casa aún no hay un solo mueble, por lo que tenemos que extender el impermeable de Raimundo en el suelo para sentarnos todos encima. Solo hay la Cruz de Palo y una imagen de la Virgen. Hacemos planes y distribución de habitaciones y futuros muebles. En vez de lista de cosas que hay que comprar hacemos un pequeño plano con los muebles que vendrían bien allí dibujados<sup>79</sup>.

El lunes 8 quedaba resuelta y decidida la salida de su madre para el día siguiente. Pedro Casciaro volvió a Madrid el miércoles 10. El resto del tiempo, además de acompañar y despedirse de su madre, lo dedicó a los miembros de la Obra, a conocer a otros universitarios que trataban y a la instalación de El Palau:

Recorremos varias tiendas de muebles, nuevos y viejos. En una de compra y venta compramos seis sillas, que resultan bien y económicas. Después eli-

<sup>78</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 47-2-2.

<sup>79</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 47-2-2.

giendo mesas estamos bastante tiempo regateando unos y otros. Ya íbamos a pagar dos mesas en una calle próxima a Tallers, pero Pepe se empeñaba en que había unas baratas en no sé qué otro sitio bastante lejos. Por fin se salió con la suya y fuimos allá. Encargamos una mesa grande para la futura biblioteca y otra de despacho. Esta última la llevarían a casa en seguida.

También estuvimos buscando globos de luz en varios establecimientos. Cerca de la P. de Cataluña encontramos dos que adquirimos. Un cenicero muy barato fue la última adquisición de la tarde.

Todos estamos muy contentos de ver que ya tenemos mesa y sillas donde poder estudiar y hacer vida familiar. Paco no puede resistir la tentación de quedarse aquella noche a dormir y estudiar en casa. Contemplamos el panorama que ofrece la mejor habitación de la casa vista desde el vestíbulo. Parece ya amueblada. Trajinamos un poco y nos vamos a las nueve para hacer la Visita en el seminario. Me despido de Paco, Rafael y Ramón. Pepe y yo marchamos a casa de Jorge<sup>80</sup>.

El último viaje a Barcelona en ese primer curso de la post-guerra lo hizo el propio san Josemaría, el 27 de julio. La relación la escribió, a su regreso, Álvaro del Portillo, anotando además algunas impresiones y consideraciones de fondo: «Es el primero que hace en avión<sup>81</sup>. Le acompaño a Barajas<sup>82</sup>, para despedirle. En Barcelona se hospeda el Padre, por primera vez, en el Palau. Está solo, pues Paco y Ramón aún no pudieron trasladarse a casa»<sup>83</sup>.

Con ocasión de este viaje se empezó el diario de El Palau, como se lee en su primera página, después de una jaculatoria manuscrita del mismo san Josemaría: «Empieza este diario no sólo con letra del Padre, sino con su presencia. Ha llegado esta mañana, en avión, de Madrid. Nos ha traído con su palabra nuevos alientos para proseguir con el camino que nos ha sido señalado y en el que por voluntad y por querer queremos perseverar»<sup>84</sup>.

Ese día, por la tarde, san Josemaría predicó una meditación, la primera en El Palau. Al día siguiente, 28 de julio, celebró la Misa en la iglesia de Pompeya. A lo largo del día, estuvo el fundador hablando largamente con los que habían pedido la admisión hasta entonces, y algunos de sus amigos. Por la tarde, Rafael Termes y Francisco Rodón le llevaron paseando hasta el puerto

<sup>80</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 47-2-2.

<sup>81</sup> Junto a la relación se conserva el pasaje del avión, a nombre de J. Escrivá. Los datos que aporta son el itinerario (Madrid-Barcelona), la fecha (27 de julio de 1940, a las 9:50), y que llevaba un solo equipaje de mano, de 5 kg de peso. El precio del billete fue de 265 ptas.

<sup>82</sup> El aeropuerto de Madrid.

<sup>83</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-15.

<sup>84</sup> Diario de El Palau, 27 de junio de 1940 (AGP, serie M.2.2, 183-9).

para hacer la típica vuelta en una golondrina, una pequeña embarcación. Al día siguiente, tras celebrar Misa de nuevo en la iglesia de Pompeya, san Josemaría hizo una visita a mons. Díaz Gómara.

La relación del viaje incluye algunas consideraciones sobre el desarrollo de los apostolados de la Obra en Barcelona, al acabar ese primer curso académico tras el final de la guerra, el primero también del incipiente trabajo apostólico de los miembros del Opus Dei en la ciudad:

A los nuestros les falta aún bastante para encajar. Gran parte del tiempo lo pasa el Padre solo, en casa; estudios, servicio militar... En una palabra; que están todavía muy verdes. Les hace mucha falta más trato con los demás; y, entre unas cosas y otras no se lo podemos por ahora dar. Sin embargo, en las conversaciones particulares que tiene el Padre con cada uno, ve los buenos deseos de todos. Pero Dios cuenta también con el tiempo. ¡Ya llegará la hora!<sup>85</sup>.

Esta fue la última estancia de Josemaría Escrivá a la Ciudad Condal en ese año académico 1939-40: no volvería a la ciudad hasta mayo de 1941. Álvaro del Portillo termina así la relación del viaje: «El 29 por la noche sale de Barcelona con Pepe Casciaro y el 30 llega a los madriles. Ha debido ser una noche molesta. Les fui a recibir a la estación, y llegué cuando ya salían de ella, completamente tiznados de carbonilla»<sup>86</sup>.

Tras un año de viajes, el Opus Dei contaba en Barcelona con cinco estudiantes que habían pedido la admisión en la Obra –cuatro en realidad, porque José María Casciaro acababa de marcharse a Madrid–, y un pequeño grupo de conocidos, con los que seguir difundiendo el mensaje de la llamada universal a la santidad. Y se había abierto el primer centro. Sin embargo, aún había mucho que hacer para afianzar ese desarrollo: los conocidos eran todos muy jóvenes, y tendrían que esforzarse para incorporar a sus vidas el espíritu del Opus Dei.

«¡Ya llegará la hora!» anotaba Álvaro del Portillo al término de ese último viaje de san Josemaría, a fines de julio de 1940, en referencia a la necesidad de que entre las pocas personas del Opus Dei de Barcelona fuera creciendo su sentido de responsabilidad para impulsar los apostolados de la Obra. *La hora* llegó de forma inesperada e imprevista pocos meses más tarde,

<sup>85</sup> Relación del viaje, AGP, serie A.2, 15-1-15.

<sup>86</sup> Como se ve, el viaje de regreso fue en tren. Por lo que cuenta Casciaro, san Josemaría debió dormir más bien poco durante la noche (cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, p. 99).

en febrero de 1941, cuando se inició en la ciudad una violenta campaña de infundios contra el Opus Dei y ese puñado de jóvenes<sup>87</sup>. La situación, desagradable y tensa, y la actitud de serenidad, alegría y perdón que Josemaría Escrivá de Balaguer les pidió que adoptaran, ayudaron sin duda al robustecimiento de los lazos entre aquellos jóvenes universitarios y a la madurez de su compromiso en el Opus Dei.

Francesc Castells i Puig. Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona (1993) y doctor en Filosofía por la Pontificia Università della Santa Croce, Roma (2004). Actualmente trabaja en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, y es miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá.  
email: fcastells@isje.it

<sup>87</sup> Cfr. BALCELLS, *Memòria*, pp. 105-132 y VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 474-497.